

**Entrevista sobre la participación como investigador del proyecto
interinstitucional El uso de la Inteligencia Artificial Generativa en los
estudiantes de nivel superior. Diagnóstico participativo desde dos redes de
Investigación Educativa; la RedCA UAEMéx y la RedIE Durango.**

Clave SIEA-UAEMéx 7270/2025CIC.

Omar David Almaraz Rodríguez
Universidad Pedagógica de Durango
almarax@hotmail.com

Capítulo: Percepción de uso de la Inteligencia Artificial Generativa en los estudiantes de la Universidad Pedagógica de Durango.

Objetivo

Indagar sobre el uso de la IAG en estudiantes de educación superior, específicamente de la Universidad Pedagógica de Durango (UPD), población que aún no ha sido estudiada en la cuestión y que al tratarse de estudiantes en formación para ser profesionales de la educación, presentan características particulares y diferenciadas frente a otros.

Entrevista

Experiencias personales como investigador

¿Cuáles fueron los principales retos metodológicos o logísticos que enfrentaron durante el proceso de recolección y análisis de la información en su institución?

En la Universidad Pedagógica de Durango se imparten las asignaturas en diferentes modalidades de estudio, las cuales son muy características de cada uno de nuestros programas de licenciatura, y las percepciones que se tienen acerca de la IAG pueden cambiar de acuerdo con dichas modalidades, por lo que, al observar las poblaciones en las que se estaba aplicando

el instrumento en la Ciudad de Durango, se tomó la decisión de realizar la aplicación del instrumento con los estudiantes en una modalidad escolarizada. El aplicar un instrumento auto administrado por medios virtuales en una población escolarizada, trae consigo otros retos, que requieren de una logística que permita que todos los participantes respondan en las mismas condiciones, por lo que, la dirección del formulario, que generalmente se conforma de letras mayúsculas, minúsculas, números y algunos símbolos especiales, fue atribuida a una dirección electrónica institucional que redirigió a los participantes al instrumento, y adicionalmente se imprimió un código QR que permitiera a los estudiantes acceder desde la cámara de sus dispositivos. Una vez resuelta la parte tecnológica, con el apoyo de los coordinadores de las licenciaturas escolarizadas, se acordó una fecha y hora para que cada grupo tenga un espacio dedicado especialmente para responder el instrumento, previamente informados de las cuestiones éticas de la investigación, como la importancia de su respuesta y la libertad de contestarlo o no. En cuanto a el análisis de los datos, el reto más frecuente a los que nos encontramos como investigadores es el dar a conocer la información de la manera más clara posible, explicando la elección de cada tipo de análisis, y relacionando los datos identificados en nuestra población con los antecedentes de investigación y las teorías explicativas implicadas.

¿Cuáles considera que fueron los hallazgos más relevantes del diagnóstico participativo, especialmente en relación con las cuatro dimensiones del estudio (accesibilidad, enseñanza-aprendizaje, habilidades metacognitivas e implicaciones éticas)?

El principal hallazgo encontrado fue que los estudiantes de la UPD mantienen una percepción neutral con una ligera tendencia positiva hacia el uso de la inteligencia artificial generativa. Sin embargo, esta valoración global adquiere matices importantes cuando se analizan las cuatro dimensiones específicas del estudio.

En accesibilidad, los estudiantes reconocieron que la inteligencia artificial generativa facilita el acceso a información en tiempo real y agiliza la búsqueda de contenidos. No obstante, la percepción no es plenamente positiva, pues existe cierta reserva cuando la herramienta comienza a desempeñar funciones tradicionalmente asociadas al juicio humano. Esto muestra

que los estudiantes valoran la utilidad inmediata, pero aún se encuentran en un proceso de confianza gradual respecto a su papel en tareas más complejas.

En relación con la dimensión de enseñanza-aprendizaje, los resultados muestran una valoración ligeramente positiva, particularmente en lo que respecta al apoyo para el aprendizaje autónomo. Sin embargo, los estudiantes se mantienen neutrales respecto a si la IAG favorece la interacción pedagógica, el diálogo o la personalización del aprendizaje. Esto sugiere que, aunque reconocen su potencial como herramienta de apoyo, todavía no la consideran un elemento transformador del proceso educativo en sentido profundo.

La dimensión con la valoración más baja fue habilidades metacognitivas. Los estudiantes no perciben de manera clara que la IAG contribuya al desarrollo del pensamiento crítico, la reflexión o la autorregulación del aprendizaje. De hecho, algunos ítems muestran ligera tendencia negativa. Este resultado es de suma importancia, pues evidencia que, si bien los estudiantes utilizan la IAG, no la están integrando como un recurso que impulse procesos cognitivos superiores.

Finalmente, en la dimensión implicaciones éticas, se encontró la percepción más alta. Los estudiantes expresaron una clara conciencia sobre los riesgos éticos vinculados con el uso de estas herramientas y la importancia de actuar con responsabilidad, transparencia y buenas prácticas de integridad académica. Esta dimensión fue la única que superó los 3 puntos en la escala, lo cual indica que la reflexión ética es un componente particularmente sensible y atendido por la comunidad estudiantil.

A partir de los resultados obtenidos, ¿qué estrategias educativas emergentes considera prioritarias para garantizar un uso ético, responsable y formativo de la inteligencia artificial generativa en los entornos educativos de nivel superior?

Primeramente, hay que tomar conciencia de que la inteligencia ha crecido más del 2022 a la fecha que en todos los demás años, y si los datos son extrapolados, en los próximos años estará más presente en todos los ámbitos, por lo que se encuentra presente en todos los escenarios prospectivos probables, es por ello que se tienen que generar escenarios educativos donde se integre la IAG en vez de escenarios evitativos.

Bajo esta visión, y con base en los resultados del estudio, considero que las estrategias educativas emergentes deben dirigirse prioritariamente a tres frentes: la alfabetización crítica, la mediación pedagógica y la formación ética.

En primer lugar, es indispensable una alfabetización crítica en el uso de herramientas de IAG, que no se limite a enseñar cómo utilizarlas, sino que impulse el desarrollo de habilidades para evaluar información, distinguir errores, detectar sesgos y comprender la naturaleza probabilística de los modelos.

En segundo lugar, se requiere avanzar hacia modelos pedagógicos que integren la IAG de manera formativa, alineados con perspectivas como el conectivismo, la Educación 4.0 y la cognición distribuida. Esto implica diseñar experiencias educativas donde la IAG forme parte del ecosistema de aprendizaje, tales como búsquedas asistidas, simulaciones, escritura iterativa, análisis de casos o retroalimentación personalizada que complemente y no reemplace la mediación docente.

En tercer lugar, es importante consolidar una cultura institucional de integridad académica aplicada a la IAG. Dado que fue la dimensión con evaluación más alta en el estudio, existe una base ética que puede aprovecharse para formar criterios de uso responsable.

¿Cómo influyó su participación en este proyecto en su visión académica sobre la integración de la IA en la educación?

Tuvo un impacto profundo en mi visión académica sobre la integración de la inteligencia artificial en la educación, porque me permitió observar con evidencia empírica algo que muchas veces se asume solo desde el discurso, que la IAG no transforma la educación por sí misma, sino en la medida en que los estudiantes y las instituciones desarrollan capacidades críticas, éticas y cognitivas para aprovecharla. Antes de este estudio yo concebía la incorporación de la IAG principalmente como un desafío tecnológico y pedagógico, pero los resultados matizaron esa percepción y la ampliaron considerablemente. La investigación me hizo consciente de que la adopción de la IAG por parte de los estudiantes ocurre de manera más acelerada que la reflexión pedagógica en torno a ella. Su uso frecuente, aunado a percepciones neutrales, muestra que se está “normalizando” más rápido de lo que se está

Omar David Almaraz - Rodríguez

comprendiendo. Esto cambió mi visión sobre la urgencia de formar no solo usuarios competentes, sino aprendices capaces de cuestionar, autorregularse y evaluar críticamente la información generada por la tecnología.

Asimismo, al identificar que la dimensión más baja fue el desarrollo de habilidades metacognitivas, comprendí que el reto real no es enseñar a usar la IAG, sino enseñar a pensar con la IAG. Esto reorientó mi perspectiva hacia la necesidad de diseñar estrategias que conviertan la tecnología en un detonador de pensamiento profundo y no en un atajo cognitivo. La IAG tiene la capacidad de expandir las capacidades humanas, pero solo si el proceso educativo la articula con intencionalidad formativa. Otro punto que me pareció importante es la alta valoración de los estudiantes hacia las implicaciones éticas, mostrándome que existe un terreno fértil para construir una cultura de integridad académica adaptada a esta nueva era.

Experiencias institucionales

¿Cómo ha respondido su institución ante el creciente uso de herramientas de IA generativa por parte de los estudiantes?

Fue un proceso paulatino, donde en primer lugar se buscaron herramientas para detectar el uso de la IAG en los documentos de los estudiantes, pero poco a poco se fue avanzando hacia una cultura donde el uso de esta no debe ser visto como un obstáculo, sino como un recurso cuya incorporación requiere criterios claros y orientación formativa. Este tránsito institucional ha implicado reconocer que prohibir o perseguir la tecnología no solo es insuficiente, sino que además limita las posibilidades pedagógicas que la IAG abre en términos de creatividad, retroalimentación inmediata, apoyo al aprendizaje autónomo y accesibilidad.

¿Existen políticas, lineamientos o capacitaciones institucionales relacionadas con el uso ético y académico de la IA generativa?

Si, el grupo de investigación de TIC en la educación que tengo a bien coordinar ha desarrollado capacitaciones sobre el uso de la IAG, tanto para la generación de contenido, como para su uso en la planeación y evaluación. Asimismo, generó canales de redes sociales por los cuales se describe el uso de diferentes aplicaciones con IAG que pueden utilizar con

propósito educativo. Aunado a esto, a través de las reuniones colegiadas, se ha promovido que los docentes analicen las situaciones que consideran problemáticas, con la finalidad de una manera participativa se generen y modifiquen lineamientos, generando a la vez espacios de sensibilización y reflexión.

¿De qué manera los resultados de esta investigación pueden contribuir a la mejora de los procesos formativos y a la innovación educativa en su institución educativa?

Pueden contribuir de manera significativa a la mejora de los procesos formativos y a la innovación educativa en la institución, ya que ofrecen evidencia concreta sobre cómo los estudiantes están percibiendo, utilizando y resignificando la inteligencia artificial generativa en su vida académica. Más allá de describir un fenómeno, el estudio permite identificar oportunidades, vacíos y áreas críticas sobre las cuales la institución puede actuar estratégicamente.

¿Qué líneas de investigación, proyectos derivados o acciones institucionales prevén dar continuidad a partir de este diagnóstico?

En este momento nos encontramos realizando un diagnóstico más amplio que incluye a otras instituciones de la Ciudad de Durango, con el fin de contar con una visión comparativa y comprender cómo se están configurando las percepciones y prácticas de uso de la IAG en diferentes contextos educativos. Este estudio ampliado permitirá identificar patrones comunes, particularidades institucionales y áreas de oportunidad que puedan orientar estrategias regionales de formación docente, alfabetización digital y ética académica.

De igual forma, las instituciones de educación básica nos han estado solicitando capacitación sobre el uso de la IAG en sus aulas, que ya se han estado impartiendo y han tenido una excelente aceptación, ya que siguen solicitando capacitaciones, donde también surge la preocupación por la parte ética, por lo que se consolida como una línea de investigación que como grupo de investigación se estará retomando en futuros estudios.

Expresiones y percepciones de los estudiantes

¿Qué tipo de usos reportaron los estudiantes sobre la IA generativa en sus actividades académicas?

Los estudiantes reportaron principalmente usos funcionales y orientados a la búsqueda de información, lo cual coincide con tendencias nacionales e internacionales. Utilizan la IAG para clarificar conceptos, obtener explicaciones rápidas, generar ideas iniciales para tareas académicas y revisar la redacción de sus textos. También mencionaron emplearla para estructurar trabajos, recibir sugerencias de mejora y obtener ejemplos o guías que les ayuden a comprender un tema con mayor claridad, sin embargo, el uso sigue siendo mayormente instrumental, más vinculado a resolver tareas inmediatas que a procesos profundos de análisis o reflexión.

¿Qué preocupaciones o resistencias manifestaron los estudiantes respecto al uso de estas tecnologías?

Las principales preocupaciones expresadas por los estudiantes se concentraron en el ámbito ético y en la confiabilidad de la información. Muchos señalaron que les preocupa cometer plagio sin intención, usar la IA de manera incorrecta o no saber cómo citar adecuadamente los contenidos generados. También expresaron dudas sobre la veracidad de las respuestas, reconociendo que la IA puede inventar datos o confundir información.

Otra resistencia importante fue la percepción de que la IA podría sustituir habilidades humanas, como la capacidad de razonar o reflexionar. Algunos manifestaron que, si se usa sin moderación, puede volverse una dependencia que afecte el desarrollo del pensamiento crítico.

¿Qué expresiones o reflexiones de los estudiantes te parecieron más reveladoras o inesperadas en relación con la IA generativa?

Lo más revelador fue que, aun cuando los estudiantes utilizan la IA con frecuencia, mantienen una postura ética muy clara sobre sus límites. También fue sorpresivo que algunos estudiantes mencionaron que la IA los ayuda a organizar sus ideas, pero no confían plenamente en ella para tomar decisiones académicas complejas. Esta capacidad de distinguir

entre apoyo y sustitución fue un hallazgo inesperado, pues rompe con la idea de que los jóvenes adoptan la tecnología sin cuestionamientos.

¿Cuál fue su experiencia más significativa observada con respecto al uso, percepción y apropiación de la inteligencia artificial generativa por parte de los estudiantes de su institución?

La experiencia más significativa fue observar cómo la percepción de la IAG cambia cuando los estudiantes la usan de manera continua y consciente. Aquellos que la emplean con mayor frecuencia desarrollan una valoración más positiva, no porque la tecnología “los convenza”, sino porque aprenden a identificar qué hace bien, qué hace mal y cómo integrarla a su proceso de aprendizaje. También fue muy relevante constatar que, aunque la dimensión metacognitiva obtuvo la puntuación más baja, los estudiantes quieren aprender a reflexionar y no solo a obtener respuestas rápidas. Esto indica un deseo genuino de apropiación crítica, algo muy valioso para la institución.

Observaciones:

Desde su experiencia, ¿qué mensaje o recomendación le darían a otros investigadores y docentes interesados en incorporar la inteligencia artificial generativa en sus prácticas académicas o de investigación?

Desde mi experiencia, la recomendación más importante para investigadores y docentes interesados en incorporar la inteligencia artificial generativa es asumir que no estamos ante una herramienta más, sino ante un nuevo entorno cognitivo que transforma la manera en que producimos, distribuimos y validamos el conocimiento. Por ello, el primer paso no debe ser aprender a “usar” la IA, sino aprender a pensar con ella, a comprender sus alcances, limitaciones y sesgos, y a situarla dentro de una perspectiva ética y pedagógica sólida.

A los docentes, les sugeriría evitar tanto la prohibición absoluta como la adopción acrítica. La IA no debe convertirse ni en un enemigo a perseguir ni en un sustituto del pensamiento humano. El punto de equilibrio está en convertirla en un andamiaje formativo que potencie habilidades superiores: análisis, reflexión, creatividad, metacognición y autorregulación.

Omar David Almaraz - Rodríguez

Esto requiere rediseñar actividades, diversificar las formas de evaluación y fomentar la transparencia en su uso, no solo entre los estudiantes, sino entre los propios docentes.

A los investigadores, les recomendaría explorar la IA no solo como herramienta metodológica, sino también como un objeto de estudio que permite comprender nuevas dinámicas epistémicas, culturales y educativas. La IA abre oportunidades extraordinarias para el análisis de datos, la simulación, la escritura académica y la revisión bibliográfica, pero demanda responsabilidad y rigor para evitar caer en automatismos que empobrezcan el proceso científico.

Finalmente, sugeriría asumir una postura de humildad intelectual y aprendizaje continuo. La IAG, como mencioné anteriormente, evoluciona a un ritmo sin precedentes y, por ello, la formación permanente ya no es una opción, sino una condición necesaria para mantener la pertinencia educativa. La clave no es dominar todas las herramientas, sino adquirir la capacidad crítica para evaluar, integrar y adaptar aquellas que contribuyan genuinamente al desarrollo de los estudiantes y a la producción de conocimiento.